Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6513 - 6514 Martes 10 de mayo de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

QUERIDO FRANKIE (*Dear Frankie*, Inglaterra, 2004) *Dirección*: SHONA AUERBACH. *Guión*: Andrea Gibb. *Fotografía*: Shona Auerbach. *Asistente de dirección:* Joe Geary. *Montaje*: Oral Norrie Ottey. *Edición de sonido:* L Jeremy Price. *Música original:* Alex Heffes. *Dirección de arte:* Margaret Horspool. *Elenco*: Emily Mortimer (Lizzie), Jack McElhone (Frankie), Mary Riggans (Nell), Sharon Small (Marie), Sophie Main (Serious Girl), Katy Murphy (Srta. MacKenzie), Sean Brown (Ricky Monroe), Jayd Johnson (Catriona), Anna Hepburn (la amante) Rony Bridges, Douglas Stewart Wallace, Elaine M. Ellis, Carolyn Calder, Gerard Butler (el extraño), John Kazek (Ally), Garry Collins, Anne Marie Timoney (Janet), Maureen Johnson, Andrea Gibb, Cal Macaninch (Davey), Sharon MacKenzie, Jonathan Pender (voz de Frankie). *Diseño de producción:* Jennifer Kernke. *Productor*: Caroline Wood. *Productor ejecutivo:* Stephen Evans, Angus Finney, François Ivernel, Cameron McCracken, Duncan Reid. *Productora*: Pathé Pictures Ltd., Scorpio Films Ltd., Sigma Films Ltd., Scottish Screen, UK Film Council. *Duración original*: 105’.

El film

De Escocia llega esta película, pequeña si se atiende a sus pretensiones o a su escaso presupuesto, pero grande por la excelente ambientación y la profundidad para tratar un verdadero drama de la realidad contemporánea, y saber hacerlo desde la contención emocional y el enfoque positivo.

Lizzie es una mujer joven que huye de ciudad en ciudad con su madre y su hijo Frankie, sordomudo desde que era un bebé. Ella misma es quien contesta a las cartas que el pequeño envía a un padre que no conoce, y también quien le ha hecho creer que es un marino mercante que recorre el mundo y que no tiene tiempo para verle. Tal invención corre el riesgo de ser descubierta cuando el periódico recoge la noticia de la llegada del barco de su padre a la ciudad. Entonces, Lizzie se ve obligada a pedir ayuda a un desconocido, para que haga las veces de padre durante los dos días de permanencia del barco en el puerto.

De nuevo la figura del padre ausente y la necesidad de afecto del hijo, la falsificación de la realidad, y el miedo a enfrentarse con la verdad o a recomenzar en la vida, temas tratados abundantemente en películas recientes como **El abrazo partido** (Daniel Burman, 2004), **Good Bye Lenin!** (Wolfgang Becker, 2003) o **El regreso** (The return/Vozvraschenie, Andrey Zvyagintsev, 2003). Y también problemas sociales y familiares aparecidos en **Retrato de April** (Pieces of April, Peter Hedges, 2003), **El color del paraíso** (Rang-e coda, Majid Majidi, 1999), **Juntos** (Tillsammans, Lukas Moodysson, 2000) o **Te doy mis ojos** (Icíar Bollaín, 2003). Problemáticas de la modernidad aquí abordadas con un sentido constructivo y positivo, amable sin caer en lo dulzón ni en el estereotipo, y donde se evita tanto el escepticismo como el juicio moral. La factura discurre entre lo realista y lo lírico, con una historia que atrapa al espectador hasta encariñarlo con cada uno de los personajes.

Hubiera sido fácil caer en lo sentimental y en lo tópico, pero la debutante Shona Auerbach sabe sortear esos peligros con una magnífica dirección de actores y una puesta en escena verosímil, con una sabiduría y una sensibilidad que aciertan a hablar del amor y la paternidad, del miedo y la redención personal..., cualidades que hacen que el espectador sintonice desde el comienzo con la historia, que tenga sensaciones propias y que res-pire aire fresco. Una cinta conmovedora y con calado humano, donde los tres protagonistas van se van perfilando conforme avanza la película, y que nos desvelan sus miedos y anhelos más ocultos. La historia está bien dosificada, gracias a un guión que resulta poco pre-visible y abierto, con unos clímax bien conseguidos y alguna sor-presa guardada hasta el final y que no podemos desvelar. Los acto-res

aportan autenticidad y fuerza dramática sin excederse en su interpretación, que es sobria y efectiva; la mudez de Frankie no impide que Jack McElhone trasmita ternura y necesidad de afecto con sus silencios, ayudado por la voz en off que nos permite oírle a través de las cartas que envía a su padre y que sirven de conducto narrativo; Emily Mortimer deja entrever su difícil pasado con un rostro que refleja el miedo a enamorarse o a que su hijo pueda sufrir algún revés; por su parte, la mirada de Gerard Butler habla de la evolución que se va produciendo en su interior al descubrir el amor y bondad de madre e hijo, con unos ojos observadores del panorama familiar que son los de la propia directora y del espectador.

Película entrañable y oxigenante, que respira del aire portuario de Glasgow y de la preocupación social del mejor cine inglés. Muy recomendable para todo tipo de espectadores, que disfrutarán y se emocionarán con este drama lleno de humanidad y buenos sentimientos.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Vuelve el tema de la búsqueda del padre, tan recurrente en el cine contemporáneo. Sin embargo, Mi querido Frankie aporta unos matices muy sugerentes, como el del perdón, la mentira, el maltrato doméstico, la reconstrucción familiar y lo que una madre es capaz de hacer para darle un padre a su hijo. En este sentido, la película tiene una sensibilidad especial, quizá debido a que el guión lo escribió una mujer, Andrea Gibb, y el film lo ha dirigido otra, Shona Auerbach. Originalmente se concibió para un cortometraje de 15 minutos, pero seis años después se convirtió en un largo en el que la guionista vertió parte de sus propias experiencias infantiles.

La película, nueva muestra del cine social británico centrado en el drama familiar, se aleja de cualquier intención didáctica o moralizante, aunque ofrece una conclusión clara: sólo se puede construir algo sólido desde la verdad. En esta historia no hay unos que dan y otros que reciben, sino que todos contribuyen al bien de los demás. Buenas interpretaciones y correcto estilo narrativo al servicio de una peripecia grata y verdadera.

(Juan Orellana, extraído de www.filasiete.com)

El dulzor sin edulcorantes artificiales domina el argumento de esta sencilla producción británica con ese toque propio de cintas como **Billy Elliot** (Stephen Daldry, 2000). Se trata de la relación a tres bandas de un niño sordo con su madre, su abuela y su padre, ausente desde hace varios años y construido por todos los activos de la película. Una realidad sustentada en pilares de ficción que amenazan con venirse abajo. No hay que orquestar una maniobra del estilo de **Good bye, Lenin!**, pero algo habrá que hacer...

A la debutante Shona Auerbach se le planteaban muchas formas de tratar el drama cotidiano de una madre soltera hoy día, cuando la cuestión ha dejado de ser crítica de mentes obsoletas ancladas en los convencionalismos a extinguir. Apartándose de juicios morales sobre la educación y la crianza de un hijo en solitario –que tendrían que estar bien enterrados por injustificados-, la directora se veía forzada no obstante a encontrar otro centro que acaparase la atención. Establece así un vínculo con los malos tratos, suficiente atisbo para comprender la situación. Huye del sentimentalismo forzado y se concentra en el perfil de los personajes, dibujados con trazo firme y escondiendo sutilmente las aristas para que, como mucho, sólo afloren las pequeñas ironías de la abuela. Evita así el alto grado de moralina, innecesario por otro lado frente a las sugerentes iniciativas del niño protagonista, comedido al esquivar los obstáculos y dispuesto, sin saberlo, a hacer que se recupere la confianza en la vida.

Sin entrar en discursos fáciles, es cierto que a todo hay que verle el lado positivo: ¿cómo sería ese niño si hubiese crecido junto a una figura paterna? Desde luego, ni mejor ni peor y el film parece asegurar que tan sólo diferente. El contraste, lo no-habitual, aporta riqueza a la historia que, curiosamente, ha sido dirigida y producida por mujeres, y conste que no es una cuestión de feminismo sino de falta de compromiso del sector masculino. El drama social queda como trasfondo de esta farsa divertida y entrañable que invita a salir del cine con una sonrisa. La fatalidad se ve a lo lejos, junto a las grúas que rompen la horizontalidad de un paisaje tristón aunque con reminiscencias de un futuro que debe construirse poco a poco.

La distribución en salas a veces depara sorpresas y en este caso hará que la cinta coincida en la cartelera con el complemento a **Querido Frankie**: la positiva comedia **Millones** (Millions, 2004), otra producción británica, escrita y dirigida por Danny Boyle, y también con niño de mirada expresiva como Jack McElhone.

(Daniel Galindo Frías, 17 de abril de 2005, extraído de www.infokedadas.com)

Ciclo de cine retrospectivo

Siempre a las 19hs. en el Cine Cosmos. Durante mayo proyectaremos:

Día 16: **Bob & Carol & Ted & Alice** (Ídem., EUA-1969) de Paul Mazursky, c/Natalie Wood, Robert Culp, Elliott Gould, Dyan Cannon. 101'.
Día 23: **Pajarito Gómez** (Argentina, 1965) de Rodolfo Kuhn, c/Héctor Pellegrini, María Cristina Laurenz, Nelly Beltrán, Lautaro Murúa, Federico Luppi, Beatriz Matar. 83'. Copia nueva en 35mm., realizada con el aporte de las empresas Kodak y Cinecolor.
Día 30: **El ladrón** (*The Thief*, EUA-1952) de Russell Rouse, c/Ray Milland, Rita Gam, Martin Gabe, Harry Bronson. 85'.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.

Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***